

EL ECO DE CARTAGENA.

RUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, correspondientes de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Martes 30 de Mayo.

El Eco de Cartagena

La expedicion del teniente Cameron a través del Africa.

Cuando se echa una ojeada sobre el mapa de Africa, el pensamiento se dirige inmediatamente al inmenso territorio que se extiende al norte y al sud del Ecuador. Grandes lagos, estensas cordilleras, numerosas corrientes aparecen en el mapa. ¿A donde se dirigen estos rios? ¿cuál es su origen? ¿donde desembocan? ¿que pueblos habitan sus orillas? ¿cuál es su industria? ¿cuales sus costumbres y sus riquezas? ¿cuales los productos de ese viejo continente, que despues de tantos siglos es un misterio para nosotros?

Muchos viajeros, en los últimos años, han intentado penetrar en el interior del Africa, pero pocos han vuelto. Casi todos han sido victimas de su temeraria empresa. Uno solo ha triunfado, y este será uno de los hechos más importantes de nuestra época. Un oficial de la marina inglesa, el teniente de navio Cameron, ha atravesado el Africa central desde la costa de Zanguebar á San Felipe de Bengala. Antes que él, solo un árabe habia hecho ese viaje, pero dedicado al comercio, empleó veintidos años en su expedicion, de la que por otra parte, solo pudo dar muy largas noticias.

El jóven Perney Lowet Cameron, hijo de una antigua familia escocesa, entró desde muy corta edad en la marina de guerra, donde hace años es teniente de navio. Hoy cuenta treinta y un años de edad, y es delgado, de mediana estatura y fisonomía bondadosa. Al primer golpe de vista no deja adivinar que sea el atrevido viajero que acababa de atravesar el Africa, afrontando sus fiebres palúdicas, la ferocidad de sus naturales, y todos esos mil peligros que el europeo encuentra á cada paso en aquel clima deletéreo.

Llamado por el servicio á la costa de Africa, en los momentos en que tanto se hablaba de los descubrimientos de Livingstone y los Baker, Cameron concibió el proyecto de hacer una expedicion al interior del pais. Estudió la lengua de Zanzibar, llave de todos los idiomas del Africa central, y cuando en 1872 la sociedad geográfica de Londres propuso una expedicion en busca de Livingstone. Cameron se halló dispuesto á marchar. Salió para Zanzibar acompañado de su amigo el doctor Billon, el teniente Murphy y M. Mossat, sobrino de Livingstone. Trescientos árabes armados con fusiles Sniders formaban la escolta y llevaban los equipajes. Se les habia enseñado el manejo del arma, pero fué inútil trabajo porque solo se sirvieron de sus fusiles y cartuchos para comerciar con ellos.

A principios del año de 1873 llegaron las últimas instrucciones de Londres. Estas se reducian á partir en busca de Livingstone y encargarle del mando de la expedicion. Algunos dias despues llegaron á Zanzibar dos cajas muy pesadas que M. Stanley enviaba al doctor. Cameron no vaciló en encargarse de ellas y en febrero de 1873 emprendió la marcha dirigiéndose en línea recta á la costa sobre el paralelo del 5.º grado.

Tres dias despues cayó enfermo M. Mossat y aumentando las ansias de la fiebre, falleció á 100 leguas escasas de Zanzibar, el 4 de Mayo de 1873, ó sea, en el mismo dia en que su tio fué arrebatado á la ciencia á la edad de sesenta y dos años y en la comarca donde acaba de descubrir el nacimiento del Congo y del Zambeze.

La escolta de Livingstone, condujo el cadáver de éste á Moyambé y allí fué donde el 4 de Agosto, de 1873 encontró Cameron el fúnebre cortejo. El jóven oficial podia dar por terminada su mision, pero no lo creyó así, antes por el contrario pensó que debia continuar la obra de Livingstone, y despues de asegurar el regreso del cuerpo del doctor á Zan-

zibar, abrió las cajas de Stanley, donde con gran sorpresa solo encontró una coleccion completa del «New-York-Herald»; tomó del material de la expedicion lo que le era estrictamente necesario, y marchó hácia el Oeste con su fiel amigo Dillon. El teniente Murphy se habia visto obligado á volver á Zanzibar. Una nueva prueba esperaba al teniente Cameron; su amigo Dillon fué atacado de la disenteria; era preciso separarse de él, y este, en un acceso de fiebre amarilla, puso fin á sus dias saltándose la tapa de los sesos. Cameron quedó pues, solo; pero no se desanimó por eso, sino que continuó el viaje con sus árabes y el 5 de febrero de 1874, llegó á Oudjiji al Norte del lago Tanganika.

Allí compró piraguas y navegó por espacio de seis meses en ese mar interior, que en una estension de 40 leguas se extiende desde el 2.º al 9.º grado Sud. Las orillas del lago son escarpadas á causa de las colinas que la rodean y numerosos escollos hacen la navegacion peligrosa. Cameron reconoció algunos yacimientos carboníferos. Los naturales se trajeron muestras de mineral de cobre, plomo, plata y oro. Porcion de corrientes afluyen al lago en la estacion de las lluvias, y en las aguas de este se encuentra gran variedad de peces. Costeando la orilla llamó su atencion una especie de chozas construidas sobre los árboles con gran esmero, y reconoció que estas chozas eran obra de los «gorrillas» á los cuales servian de habitacion. En Julio de 1874 llegó al extremo Sud del lago. Dejando entonces las piraguas emprendió el camino por tierra para reconocer el Congo y en enero de 1875 llegó á Naingive, poblacion situada cerca del rio, en el punto en que este empieza á ser navegable. Es la parte más al Oeste á que pudo llegar el doctor Livingstone.

Cameron intentó explorar el Congo, que en concepto del viajero constituye la arteria más importante de Africa; pero tenia que luchar con inmensos obstáculos. No habia piraguas, y para comprarlas le hu-

biera sido necesario disponer de esclavos, única moneda conocida en el pais. Entonces pensó en costear las orillas del rio, pero los árabes se negaron resueltamente á seguirle. Cameron creyó comprender, que no lejos del rio existen tribus hostiles. Causado de esperar y prometer se dirigió al Sud, y algunos meses más tarde atravesaba las fronteras del reino de Kassongo que habia venido estudiando por espacio de un año.

El rey de Kassongo es el soberano más poderoso del Africa central. La capital se halla poblada de 3.000 mugeres próximamente. Ni un solo hombre tiene derecho á entrar en ella. Los mismos niños son alejados de la poblacion á los pocos dias de su nacimiento.

Todas estas tribus pertenecen á la raza negra, pero ofrece, sin embargo grandes variedades en sus rostros, sus costumbres y su industria. Hay algunas tribus enanas que pudieran clasificarse entre las especies infinitamente pequeñas.

En su mayor parte estas tribus son pacíficas, excepto la de los Watusas, quienes pretenden que las cosas son del que se apodera de ellas. Lo mismo que en los puntos del litoral, la religion dominante es el «fetichismo», y son frecuentes los sacrificios humanos. En los castigos hacen alarde de la barbarie más espantosa.

Los productos del suelo son muy ricos y variados. Abundan los ganados, excepto el carnero. Hay zebrias en estado de domesticidad y gran número de animales feroces.

Cameron no ha tenido que temer mucho de los indigenas, porque en casi todas partes le han tomado por un alma del otro mundo. En las orillas del lago temian que echase algun sortilegio á las pesquerias; en las montañas temian que secara los manantiales.

Desde el momento en que abandonó á Kassongo, el jóven oficial inglés no tuvo más que un pensamiento, volver cuanto antes á las orillas del Océano. Hacia dos años y medio que habia salido de Zanzí-